



ora porque aunque lo estuviesen no juzgamos conveniente mencionarlos tales como los comprendemos; y ora en fin porque tampoco olvidamos que para que este género de trabajos pueda ser útil y servir de leccion á los pueblos para quienes se escribe, es indispensable que se limiten á las cosas que presentan cierto interes general, y cuyo conocimiento pueda acarrearles algun bien, ó evitarles algun mal. Por ésto se ha dicho, que si con arreglo á estos principios se refundiesen ahora todas las historias que eesisten. ¡A cuán poco quedarian reducidas algunas de las muy voluminosas!

Sin embargo, nosotros no hemos pretendido trazar ninguna, sino presentar los datos que tenemos para que la escriban otros hombres mas capaces y mas afortunados, á quienes se los legamos con tanta mayor voluntad, cuanto es la con que deseamos que aquella salga algun dia tan perfecta y tan completa, como no nos ha sido dado que saliese de nuestra humilde pluma; y tan imparcial y depurada como se oponen á que lo esté todavia las exageraciones del espíritu de partido, que por desgracia ha dividido á los mexicanos, y el que á su vez ha podido inspirar á los escritores extranjeros que han pretendido poner mano en ella, para hacerla servir á sus intereses personales, ó á los de las naciones cuyo nombre ó miras políticas, han creído comprometidos de alguna manera en los sucesos ó en las consecuencias de la guerra de Tejas.

En esta consideracion se nos habrá de disimular la OSCURIDAD Y AUN ESCASES, (1) que se no-

(1) Véase la nota 1<sup>a</sup> que va al fin.

tarán en esta segunda parte, porque no ha dependido de nuestra voluntad otra cosa. Dejamos por tanto la disipacion de la una y el complemento de la narracion de los otros, á quien tomare á su cargo llenar el periodo que se marca desde el fin de estas memorias hasta la agregacion de Tejas á la República de Norte-América, el de la guerra que con este motivo se trajo á los mexicanos y el término en que concluyó, desmenbrándoles mas de ciento cincuenta mil leguas cuadradas de su suelo. Tampoco nos proponemos traer á juicio, ni á la administracion de 1836, que suspendió la campaña contra las colonias rebeldes, ni á los generales que la hacian; porque con lo referido creemos ya es suficiente para dar materia á las mas graves meditaciones de los hombres concienzudos y perspicaces, á quienes ha cabido en suerte dirigir los destinos de nuestra nacion, y de quienes esta espera que se afanen por alcanzarle en bien estar y su gloria; tan altamente comprometidos en la terrible crisis que acabamos de recordar.

En tal consideracion, y en la de que nuestro trabajo no ponga en algun tiempo obstáculo alguno á la verdad de la historia y se puedan sacar de ella las lecciones que siempre encuentran los que las buscan de buena fé, hemos referido la derrota y prision de el general Santa-Anna, en San Jacinto, segun las ha descrito, sin añadir ni una sola especie de nuestro propio concepto; porque como mexicano hemos temido parecer parciales y sustituir nuestros sentimientos de nacionalidad en lugar de la inteligencia y

buen criterio que se necesita para juzgar de estos hechos; que sin embargo no hemos podido considerarlos, sean cuales fueren los aspectos en que los hayan querido presentar los émulos de nuestra nacion, sino como tan comunes y naturales que en iguales circunstancias no podrian por sí solos empañar el lustre, ni afectar en lo más mínimo el honor de otras naciones, que á su vez tambien los han experimentado: y por consiguiente tampoco pueden afectar el de nuestro ejército.

Pero ya que hemos vuelto á mencionarlos seanos permitido observar, para no permanecer como indiferentes á nada de cuanto pueda tener relacion con el buen nombre de nuestra patria, que Napoleon mismo preocupado solamente del pensamiento de no interrumpir la prolongada serie de sus triunfos, cayó mas de una vez, sin preveerlo, en manos de sus enemigos; y aunque la elevacion y fuerza de su alma, los recursos de su genio y el prestigio que rodeaba ya su nombre, le bastaron para salvarle y salvar al mismo tiempo su numeroso estado mayor, que bien pudiera llamarse en hipérbole, la legion de héroes y reyes que le seguia; estos acontecimientos no han podido impedir que el mundo entero lo haya aclamado, el mayor capitán del siglo.

Respecto del general Filisola, bajo cuyas órdenes se retiró el ejército de las colonias tejanas, menos podria estar bien en nuestra pluma ninguna especie de apologia; tanto porque ya se le ha hecho al declarar sin lugar la causa que se le habia comenzado á instruir, de orden del su-

premo gobierno, para poner en claro su conducta militar en aquella solemne ocasion; cuanto porque se tendria tal vez ó por un desahogo del amor propio del general, ó por una oficiosidad lisongera y por lo mismo innoble de nuestra parcialidad, pensamientos de que igualmente estamos tan ajenos, cuanto que debemos saber que no hay ley de soberano, sentencia de tribunal ni decision de gobierno alguno sobre la tierra, que no se reconozcan sometidas al juicio de la posteridad: porque ésta es la única autoridad competente para elevarlas á la categoría de buenas, verdaderas y acertadas. No seriamos, pues, nosotros quienes nos atreviésemos á prevenir tan irrecusable fallo.

Pero subsistiendo tambien con relacion al general Filisola las razones antes indicadas respecto del Sr. Santa Anna, observaremos, aunque de paso, que menos ha contribuido á consolidar la inmensa fama de Napoleon, la campaña que emprendió en 1812 al frente del *grande ejército*, que le condujo hasta el Kremlin; desde donde hizo ostentacion de dar leyes á la Francia, lo mismo que las dictaban á la corte de Moscou los Czares que de antiguo habitaban aquel palacio; como habia contribuido ya desde 1807, la sabia circunspeccion con que despues de haber ocupado á Varsovia evacuara la Polonia; pues así frustró el plan del emperador Alejandro, que se proponia atraer al ejército francés á los países mas escabrosos y pobres del territorio ruso, fatigarlo con las continuas escaramuzas y todo género de privaciones, y luego que lo hubiese visto

debilitado por las penosas marchas y al traves de un pais salvaje y completamente asolado, tomar por su parte una vigorosa ofensiva á que aquel ejército no hubiera podido facilmente hacerse superior. Y por eso uno de los generales de que mas se ha honrado la antigua Grecia, inmortalizó su nombre con la célebre *retirada de los diez mil*, que los inteligentes han parangonado con las hazañas mas ruidosas de la historia; y todo el mundo la ha reputado como muy superior en mérito, á todos aquellos triunfos en que ha tenido mas parte la buena fortuna, que el talento y valor de los caudillos que las han ganado contra sus enemigos.

Mas sea lo que fuere de los sucesos á que aludimos y de la gloria ó responsabilidad, que por su participacion en ellos, deba acompañar á los nombres de los generales de nuestra República en las edades futuras; en cuya cuestion, como ya lo dijimos, no intentamos aducir ni pesar razon ninguna, ni menos decidir á favor de quien debe caer la balanza; no por eso desconfiamos tanto de nuestras propias convicciones que no nos créamos bastantemente seguros de ellas para proclamarlas, como creemos que se pueden confirmar en el ánimo de nuestros conciudadanos por la lectura de estas memorias, y que pueden reducirse á tan corto número de frases como las siguientes.

En primer lugar juzgamos: que así como la colonizacion de Tejas ha sido uno de los mas grandes y mas costosos tributos que ha podido pagar ninguna de las naciones Hispano-america-

nas, en su inesperienza, en la difícil carrera de su existencia política; este mismo peligro seguirá constantemente amenazando á la nuestra, siempre que al entrar en proyectos semejantes no tenga muy á la vista las duras lecciones, que una dolorosa esperiencia le ha dejado, en recompensa de su generosidad y de su error infaltil; y siempre que sus hombres de estado (2) no empuñen toda la prudencia, circunspeccion y sabiduria de que son capaces, menos para precaver que para cortar las funestas consecuencias, que como de una fuente inagotable emanarán todavía y por mucho tiempo, de aquel primer paso, que se hacen sentir sin cesar, y se debe recelar que aumenten; pues ellas conspiran contra nuestra nacionalidad y atacan directamente nuestro nombre ante el mundo civilizado; que juzga de nuestras desgracias con menos benignidad que nosotros mismos las consideramos, y con la que tambien miramos las de otros pueblos mas antiguos y mas sábios que el que actualmente componemos.

Tambien opinamos; que las revueltas políticas que desde nuestra independencia han trabajado á la nacion; impedido la union y concordia entre sus hijos, la respetabilidad y observancia de las instituciones, la estabilidad y tranquila sucesion de las administraciones lejitimas, y el desarrollo de los elementos todos de la prosperidad pública que abundan en nuestro suelo, reconocen como una de sus principales causas la influencia

(2) Véase el número 2 del apéndice.

del extranjero; sin la cual Tejas no hubiera podido levantar el estandarte de la rebelion, ó por nuestra parte hubiera podido escarmentarse á los facciosos y traidores, que comenzando por dividir y contraponer las opiniones y los intereses de los hijos de una misma patria, concluyeron por alzarse con la mayor parte de su territorio y las inmensas riquezas que en el se encerraban y escitaban desde mucho antes su envidia y su emulacion.

Por último, nosotros creemos, que atento este estado de nuestra patria y las desgracias á que lo debemos, no podrá jamas ocupar el destino á que nos parece llamada por la Providencia, y á que por mil títulos la creemos digna, sino por la fuerza que dá la union y el respeto que imponga á sus enemigos, levantándose formidable á reconquistar su gloria en los campos de batalla, siempre que la ocasion vuelva á llamarla á ellos.

A este propósito ha dicho Horacio: *¿Quid non possit rerum concordia?* Salustio: *Regnum si boni eritis, firmum; sin mali inbesillum, nam concordia parvae res ereseunt, discordia maximae dilabuntur.* Y ese mismo Napoleón tantas veces citado y digno de citarse en estas materias, probando que la fuerza armada es el principal sostén de los Estados, al inculcar los mismos principios, decia á los italianos en las elocuentes proclamas que les dirigió en 1805, despues de haberse ceñido en la catedral de Milan la corona de hierro de Carlo Magno: "Ya es tiempo de que la juventud que vive en la ociosidad en las grandes ciudades

deje de temer las fatigas y los peligros de la guerra, y que se ponga á punto de hacer respetar la patria, SI QUIERE QUE LA PATRIA SEA RESPECTABLE."

El olvido de estos principios que tan altamente contribuyeron á formar el espíritu de los héroes de nuestra independencia, á los que deberiamos hoy la suerte mas venturosa, y los que alentaron los generosos corazones de aquellos hasta dar la vida en los patíbulos, que era el último de los sacrificios que pudiera exigirles nuestra patria y nuestra raza; el olvido de estos principios, lo repetimos, ha hecho fallar aun los cálculos y congeturas mejor establecidas y de mas alta probabilidad que sobre nuestros destinos, han enunciado los hombres inteligentes que observaran nuestra marcha desde la civilizada Europa.

Mr. de Chateaubriand, despues de esponer las dificultades que en su concepto podrian oponernos la política y los intereses de la Inglaterra, ó de otras naciones, para llegar á ser completamente libres é independientes en uestro continente; reconocia como unas verdaderas garantías que debian asegurar nuestra suerte y nuestros progresos, la influencia de nuestro clima, la falta de caminos y medios de comunicacion, la incultura y estencion de nuestros desiertos y la insalubridad de nuestras costas; concluyendo por asegurar, que "si bien podria ocuparse nuestro litoral, seria imposible avanzar al interior."

Nosotros no podremos ir á interrogarle hasta la tumba, á donde todo el mundo le dirige los

homenajes de la admiracion y del respeto mas bien merecido de su parte, y á los que los hispano-americanos debiamos añadir los del agradecimiento, porque cuando era miembro del gabinete francés, tubo la noble idea de unir su célebre nombre al de la *libertad*, de la que el llamaba la *segunda América*, sin comprometer la que gozaba ya emancipada, ni el principio en que descansaban los gobiernos europeos; por que á mas de ser imposible volverlo á la vida, temeríamos que el escritor ya citado, el ilustre consejero dn un rey ciudadano, nos hubiera de replicar que, si sus juicios no han salido mas exactos, nosotros tampoco por nuestra parte hemos marchado por la SENDA QUE EL PRESUPONIA (2) que siguiéramos; y que por lo mismo solamente hemos visto lo que él tambien habia dicho, que "un pueblo que sale de un golpe de la esclavitud, precipitándose en la libertad, puede declinar en la anarquía, que siempre produce el despotismo."

Bien es que esto lo diria, como lo repetimos nosotros, en muestra de un interes generoso por la suerte de los mexicanos, y con el respeto que se debe á la desgracia de un gran pueblo que nunca la ha merecido. Porque, á la verdad, sea por consecuencia necesaria de aquella violenta transicion, de las incesantes discordias domésticas que han agitado nos desde entonces, por la postracion y desaliento á que han debido conducirnos los frecuentes cambios de constitucion, ó

(2) Véase la nota 2<sup>a</sup> que vá al fin.

por la influencia invisible, pero eficaz y constante de los enemigos de nuestra prosperidad y de todo órden político entre nosotros, cuyas pérfidas intenciones se han podido disfrazar mas ó menos plausiblemente con la inconveniencia de la imitacion que hayamos querido hacer de las instituciones del Norte que arrancadas de su raiz solo podian ofrecer un aspecto florido y risueño en el momento de transplantarlas, pero que no podrian permanecer por mucho tiempo sin marchitarse, y mucho menos llegar á zasonar los mismos frutos que rinden en su clima propio; lo que no tiene duda es que los mexicanos han sabido hacer todo género de sacrificios por constituirse sólidamente, y que para mejorar sus instituciones hasta donde les fuese posible han demostrado tambien cuanta senzatez podria desearse; y han admitido con respeto y con lealtad las variaciones y reformas que se les han indicado como convenientes y saludables, y aun en los aciagos dias de su infortunio y dura prueba que acaban de transcurrir se ha visto á esta nacion generosa, soportarlo con la magninidad que la caracteriza, y de que solo es capaz el heroismo que seria forzoso reconocer y confesar á cualquiera de sus individuos que en la necesidad de combatir contra fuerza superior, prefiriese elegir el peligro de la muerte á la ignominia de rendirse, ó del que por no renunciar á su libertad, PREFIRIESE QUE LO MUTILASEN (3): porque en uno y en otro caso se acrisola y se embellece la verda-

(3) Véase la nota 3<sup>a</sup> que va al fin.

dera grandeza sobre la que se aparenta por las medianias ó nulidades afortunadas, que no pudiendo estar tan á prueba, tampoco tienen derecho á que las venere el mundo tanto como ellas se estiman á sí mismas.

Marche el tiempo, marchen los hombres, los sistemas que estos forman, los sucesos que se ligan á sus respectivas aplicaciones, y las consecuencias de estos; vendrá despues la esperiencia, el desengaño, y la posteridad imparcial, recta, severa, é inflexible para juzgar de todo, pondrá en evidencia hasta que punto sea, de la exclusiva responsabilidad de los mexicanos el atraso y desventura de que se les hace cargo; si ha dependido de su carácter, de sus hábitos del índole de sus instituciones, del estado de su ilustracion y moralidad ó de alguna influencia estraña á que no hayan podido hacerse superiores con solo sus virtudes y sus esfuerzos. Ademas, ella determinará sin la exageracion ni la mezquindad de ideas que pudiera suponerse respectivamente en algunas de las naciones que hoy lo disputan ¿cuál es la prez y verdadera gloria que hayan podido alcanzar nuestros enemigos, al cortar el vuelo á nuestras aguilas vencedoras, y hacerlas retroceder en las márgenes de San Jacinto? ¿Cuál sea tambien la que doce años despues, les han podido añadir sus triunfos en las fronteras de Nuevo-México, defendidas á mas de las armas, por mas de treinta leguas de desfiladeros y montañas: en las márgenes del Bravo, donde nuestros soldados mantenian tal firmeza contra las lluvias de balas de la artillería enemiga, que parecieran

murallas de piedra á los mismos que las disparaban: en las playas de Veracruz, en las escarpadas sinuosidades del terreno de la Angostura; en Cerro-Gordo, Valle de México, y en las mismas fortificaciones y calzadas de esta capital? ¿Cómo en número muy superior pudieron ser batidas estas legiones, superiores tambien en entusiasmo, en la justicia de su causa, y todo género de elementos á las que venian de fuera? ¿Pudieran haberse levantado mayores, ni en menos tiempo, y pudieran ser ó no mejor empleadas en la defensa del pais? O por el contrario, ¿seria acaso que este, trabajado y falleciente por las continuas revueltas que desde su emancipacion política, le han hecho ilusorias las esperanzas de su prosperidad y arrebatado todos los medios y todas las oportunidades que ha tenido para afianzarla, y viendo reducidos á poco menos que insignificantes voces, sus mas sagrados derechos, será, repetimos con rubor, que nuestra nacion no tuviese ya ni la voluntad, ni el entusiasmo que era necesario para defenderse á sí misma; como lo tuvo en los primeros dias de su ser político, cuya generosa tendencia convirtió el Maquiavelismo en uno de los mejores elementos con que preparaba la realizacion de los grandes proyectos en que soñaban los tejanos. En fin, ¿será indefectible que, "*tarde ó temprano se paga la servidumbre de las naciones?*"

Entonces quedarán resueltos todos estos grandes problemas que nosotros no nos atrevemos á dilucidar, por respeto á nuestra misma situacion, por no rasgar mas las heridas que aun estan ver-

tiendo sangre, y por no escasperar cruelmente los dolores de nuestra patria. Pero nos será lícito esperar que tambien llegarán á resolverse en la época á que nos referimos, estas otras no menos graves y terribles dudas, que ocupaban diariamente las meditaciones del repetido Vizconde, cuando viajaba por los desiertos de Pensilvania, Virginia, Carolina, Luisiana, &c.

¿Serán *mas virtuosas y más libres* las generaciones anglo-sajonas en estos climas que las razas americanas esterminadas por ellas? ¿No trabajarán la tierra *esclavos* temblando *bajo el látigo* de su señor, en aquellos mismos desiertos, donde el hijo de la naturaleza ha vagado alegre con su independencia? ¿*Las cárceles y los suplicios*, no reemplazarán á la cabaña hospitalaria y la alta encina en la que no hay sino nidos de pájaros? ¿No acarreará la riqueza de los terrenos de *nueva adquisicion*, nuevas guerras, nuevos crímenes, nuevas desgracias á la humanidad? ¿Dejará el Kentucky de ser la *tierra de sangre*? Y los edificios de esos hombres, entre los cuales no descuella un monumento semejante á los que nos son tan familiares en nuestras grandes ciudades católicas, (*por que el protestantismo, que no hace sacrificios en favor de la imaginacion, y que es nuevo en si mismo, no ha levantado, ni levantará, aquellas torres y cúpulas con que nuestra divina religion ha coronado la Europa y el suelo hispano-americano*) edificios pues, tan diferentes, embellecerán mejor las riberas del Ohío y del Bravo, Gila y Colorado, que los prodigios antiguos de la naturaleza que se admiran actualmente en ellas.



## NOTAS.



(1) OSCURIDAD Y AUN ESCASES DE HECHOS.—Pag. 512.—Por esta misma consideracion tambien nos determinamos á suprimir, aunque fuese á deshora, toda la materia de que habiamos formado el cap. V, y mas de la mitad del que ha salido en su lugar, y debia ser el VI de esta segunda parte; y como esto se hizo en los momentos de entrar en prensa el *folletin*, del cual no hemos tenido proporcion de corregir ni una sola prueba, nos fué imposible subsanar el defecto que esta impresion ha producido en la combinacion que debia formarse con las iniciales de los capítulos, tomándolas desde el VII de la primera parte hasta el XXVI de esta segunda, cuya revelacion hubiera sido mejor dejar hacer al tiempo, si por las razones que se han indicado en el *prólogo* del *redactor*, no hubiésemos creído mas conveniente hacerlas por nosotros mismos. Y aunque estamos persuadidos cuan imposible seria que hubiésemos acertado á prevenir de los otros muchos defectos que se advertirán